

JOSÉ SÁNCHEZ PAREDES y MARCO CURATOLA PETROCCHI
Editores



Capítulo 12



LOS ROSTROS DE LA TIERRA ENCANTADA

Religión, evangelización y sincretismo en el Nuevo Mundo

Homenaje a Manuel Marzal, S.J.

Los rostros de la tierra encantada: religión, evangelización y sincretismo en el Nuevo Mundo. Homenaje a Manuel Marzal, S.J.

José Sánchez Paredes, Marco Curatola Petrocchi, editores

© José Sánchez Paredes, Marco Curatola Petrocchi, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

© Instituto Francés de Estudios Andinos, UMIFRE 17, CNRS-MAE

Av. Arequipa 4500, Lima 18, Perú

Teléfono: (51 1) 447-6070

Fax: (51 1) 445-7650

postmaster@ifea.org.pe

www.ifeanet.org

Este volumen corresponde al tomo 304 de la Colección «Travaux de l'Institut Français d'Études Andines» (ISSN 0768-424X)

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición, junio de 2013

Tiraje: 600 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-612-4146-35-0

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-06874

Registro de Proyecto Editorial: 31501361300246

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

LOS CRONISTAS MISIONEROS JESUITAS EN LA CALIFORNIA MEXICANA

Miguel León Portilla

Colegio Nacional de México

Para conmemorar el inicio del Encuentro de Dos Mundos en 1492, el sacerdote y doctor Manuel M. Marzal, en cuyo homenaje se publican este y otros artículos, preparó una importante obra titulada *La utopía posible. Indios y jesuitas en la América colonial* (1992, 1994). En ese libro reúne textos debidos a más de cincuenta misioneros jesuitas que trabajaron desde mediados del siglo XVI hasta el tiempo de su expulsión, en 1767.

Los testimonios, todos de enorme interés etnológico, lingüístico y religioso, proceden de cronistas que los escribieron en sus mismas misiones, o años después, en diversos lugares de Europa, sobre todo en el caso de los que padecieron la expulsión. Las misiones a las que se refieren comprenden grandes territorios de Brasil, Perú, Paraguay, el Nuevo Reino de Granada, Chile, Quito, Nueva España y Nueva Francia.

La aportación de Manuel M. Marzal es mucho más que una bien estructurada antología. Ofrece ella, como algo de gran significación, un análisis de la misionología jesuítica, a partir de los trabajos del padre jesuita José de Acosta. Además, respecto de cada cronista, describe lo más sobresaliente de su vida, así como el contexto geográfico y cultural en el que laboró. En lo que toca al trasfondo conceptual con el que este libro se concibió, fue este valorar si en esa labor misional hubo o no un empeño por alcanzar una «utopía posible». Como lo hace ver Marzal, esa utopía no fue una quimera. Mucho es lo que fue posible realizar, si bien reconoce luego que la expulsión de los jesuitas trajo consigo un desquiciamiento de lo hasta entonces logrado. De este modo, el libro, que reúne aportaciones de quienes laboraron entre muchos grupos de amerindios y se propusieron conocer sus lenguas y culturas, tiene un dramático desenlace.

Hay en él una valoración religiosa y ética de los indios, su capacidad para recibir los sacramentos, los sistemas de catequesis que se implantaron, la importancia concedida a los poetas, la música, la danza y el teatro, así como a formas de resistencia,

sincretismo, fundación de reducciones y otros temas afines. De gran actualidad es lo que discute Marzal a la luz de los testimonios reunidos. Entre otras cosas, atiende a la autonomía política, judicial y militar, la organización social y económica de los pueblos evangelizados, así como a la política lingüística adoptada por los jesuitas.

Se ocupa Marzal de dos jesuitas que laboraron en la península de California y escribieron sobre ella: los padres Juan Jacobo Baegert y Miguel del Barco. Por mi parte, he querido ampliar aquí lo aportado por él, citando al menos las obras de otros misioneros que asimismo laboraron en California.

Más sobre Miguel del Barco y su aportación

La obra de este misionero permaneció inédita durante cerca de dos siglos, no obstante su fundamental importancia en el campo de la historiografía sobre California. Dicho trabajo, que incluye una amplia historia natural de la península y copiosa información etnológica y lingüística, al igual que acerca de la obra misional, se debe a quien pasó allí treinta años de su vida.

Como dato curioso, destacaré que, en tanto que un ilustre historiador, Francisco Xavier Clavigero consultó y aprovechó ampliamente esta obra de Barco; muy pocos posteriormente volvieron su mirada al casi olvidado manuscrito, tan rico en información de primera mano. Se conserva este hasta la fecha en la Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele de Italia (*Fondo Jesuítico*, mss. 1413 y 1414).

Por mi parte, creo oportuno añadir que, después de varios años de trabajo en torno a dicho manuscrito y a otros relacionados con él, preparé una edición que ha alcanzado relativamente amplia circulación, publicada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Proporcionaré, a modo de síntesis, alguna información sobre el autor, Miguel del Barco, el contenido de su obra y el lugar que ocupa dentro de la historiográfica jesuítica sobre la península. Y aunque, como vamos a verlo, el título que originalmente dio Barco a sus escritos supone una previa explicación; por el momento —y a reserva de justificarlo después— me referiré aquí a su obra como *Historia natural y crónica de la Antigua California*.

Datos biográficos de Miguel del Barco

En primer lugar, están las noticias que el propio Barco proporciona acerca de sí mismo a lo largo de su obra; igualmente, la correspondencia que sostuvo con personajes muy conocidos como Francisco Xavier Clavijero, Lorenzo de Hervás y otros. Testimonios, también importantes, son los que provienen de los catálogos de la orden jesuítica que proporcionan información acerca de sus miembros. He aprovechado asimismo una breve relación que, sobre su persona, dictó el propio

Barco ante las correspondientes autoridades, cuando regresó a España camino del exilio, después de la expulsión de los jesuitas, consecuencia de la real orden de 1767¹. Finalmente, consulté la única breve biografía que hay acerca de nuestro autor, preparada por el también antiguo jesuita refugiado en Italia, padre Félix de Sebastián. Esta, junto con las de otros miembros de la misma orden, se conserva hasta la fecha en un libro manuscrito de la colección de documentos de la Biblioteca Communale de Archigimnasio en la ciudad de Boloña, Italia (Sebastián, s.f.).

Miguel del Barco nació el 13 de noviembre de 1706 en el pueblo de Casas de Millán, dentro del partido judicial de Garrobillas, diócesis de Plasencia, provincia de Cáceres o Alta Extremadura, España. De acuerdo con los datos proporcionados por Félix de Sebastián, consta que Barco, siendo ya joven, se trasladó a la Universidad de Salamanca, donde comenzó a cursar la carrera de abogado. Estando allí, fue cuando se sintió atraído a la vida religiosa. A los veintidós años de edad, el 18 de mayo de 1728, ingresó en el noviciado de los jesuitas en Villa García de Campos, de la Provincia de Castilla.

La vida de Barco, a partir de ese momento, puede distribuirse en cuatro periodos. En primer lugar, está el lapso de su inicial formación eclesiástica en España, desde 1728 hasta 1735. En este último año, tras haber cursado filosofía y teología, se abre el segundo periodo en su vida. Empezó entonces el viaje a México, ya que se había ofrecido para trabajar como misionero en el Nuevo Mundo. En México, concluida la última parte de sus estudios, se ordenó de sacerdote. Hacia 1738, se inició el tercer periodo, más amplio y fecundo, de su existencia. Fue entonces cuando partió con rumbo a California, donde habría de afanarse hasta la salida de los jesuitas de la península, cosa que ocurrió hacia principios del mes de febrero de 1768.

Barco tuvo ocasión de conocer, durante sus largos años de actividad como misionero, la mayor parte de las regiones de California donde trabajaban, asimismo, sus hermanos de orden religiosa. En su obra nos habla, por ejemplo, de sus recorridos por el sur, que lo pusieron en contacto directo con los nativos pericúes. Igualmente, hace referencia a las visitas que hizo por las misiones norteamericanas, durante los años que fue superior y visitador general en la península. Pero la mayor parte del tiempo, lo pasó teniendo a su cargo la misión de San Francisco Javier, situada a unos cincuenta kilómetros al poniente de Loreto. Allí trabajó entre indígenas de lengua cochimí y dejó, entre otros, como testimonio de su laboriosidad, la magnífica iglesia que hasta la fecha se conserva y cuya edificación concluyó él en 1756.

Una parte al menos de la correspondencia de Barco, preservada en varios archivos, nos muestra otros aspectos de sus quehaceres en California. Pero lo que aquí importa destacar es que, durante su permanencia en la península, se mostró

¹ Este documento se conserva inédito en el Archivo Histórico Nacional de Madrid (Clero 453 J). En lo que se refiere a los catálogos conservados en el Archivum Romanum *Societatis Iesu* (México, 6, 7, 8), Ernest Burrus ha publicado un extracto en relación con los misioneros de California (Pícolo, 1962[1702], pp. 306-311).

siempre interesado por investigar la naturaleza de la misma, lo tocante a plantas, animales y minerales, así como lo referente a las costumbres de los distintos indígenas y a las varias reacciones de estos ante la obra evangelizadora. De hecho, una prueba de su interés por estas materias la tenemos ya en los informes que en varias ocasiones remitió a sus superiores sobre la base de sus observaciones personales. Hoy podemos considerar tales informes como un antecedente de la obra que más tarde llegaría a escribir.

El cuarto y último periodo de la vida de Barco comprende desde el momento de su salida de California, en febrero de 1768, hasta la fecha de su muerte, acaecida en la ciudad de Bolonia en 1790. Época de no pequeños sufrimientos fueron para él todos esos años de destierro. Fue probablemente entre 1770 y 1780 cuando acometió la tarea de escribir su obra, extremadamente rica en información sobre la historia natural, las costumbres de los indios, la lengua cochimí y las misiones de California. Gracias a una carta que dirigió al ya mencionado padre Lorenzo de Hervás, sabemos que, al final de su existencia, se encontraba lleno de achaques y con la vista casi perdida.

Por otra parte, mencionaré que el estrecho contacto que tuvo con Francisco Xavier Clavigero explica que este último, exiliado también en Bolonia, haya podido consultar y aprovechar muy ampliamente los escritos de Barco. Estos fueron en realidad el apoyo principal que Clavigero tuvo al escribir a su vez la *Storia de California (Historia de la Antigua o Baja California)*.

Miguel del Barco, que en cambio no alcanzó a publicar su trabajo, falleció a los 84 años de edad en la misma ciudad de Bolonia, el 24 de octubre de 1790. Sus restos descansan en la iglesia de San Giorgio, convento de religiosos servitas de dicha ciudad.

La obra de Barco

Propósito fundamental de Barco, al escribir sobre California, fue corregir y adicionar el libro publicado en Madrid en 1757, bajo el título de *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual...*, preparado originalmente por el jesuita mexicano Miguel Venegas. Este había recibido de sus superiores, hacia 1734, el encargo de preparar una obra sobre la actividad de su orden en la península.

Venegas, sin embargo, por no haber estado nunca en California, tuvo que escribir sobre la base de la correspondencia, cartas e informes que se conservaban en los archivos de México o que habían sido remitidos por los misioneros desde California. Hacia 1739, Venegas había dado por concluida su obra, titulada por él *Empresas apostólicas de los padres misioneros de la Compañía de Jesús, de la Provincia de la Nueva España, obradas en la Conquista de California...* Su manuscrito, remitido a España para que allí fuera publicado, tuvo a la postre poca suerte.

Otro miembro de la orden jesuítica, el español Andrés Marcos Burriel, fue comisionado para revisar y corregir el manuscrito de Venegas. Burriel fue de parecer que en *Empresas apostólicas* debían suprimirse multitud de detalles y añadirse, en cambio, otras informaciones. A semejante tarea dedicó largos años y en ella participaron asimismo algunos miembros de la Real Academia de la Historia, en calidad de censores. El hecho es que el libro de Venegas, sumamente alterado por personas que tampoco habían estado en California, apareció al fin en Madrid en 1757, en tres volúmenes atribuidos a Venegas pero realmente fruto de la reelaboración de Burriel. Tal fue en pocas palabras el origen y la suerte que corrió la obra publicada con el título de *Noticias de la California...*².

Barco, que conoció dicha publicación desde sus días de misionero, se propuso —al tiempo de su exilio en Italia— preparar una serie de adiciones y correcciones, ante la hipótesis de una mejor edición de la deficiente *Noticia*. Tal intención la expresa en multitud de lugares a lo largo de lo que llegó a ser su propio trabajo. Este, en consecuencia, y tal como se conserva en el Fondo Jesuítico de la Biblioteca Nazionale de Italia, ostenta el título de *Correcciones y adiciones a la Historia o Noticia de la California en su primera edición de Madrid, año de 1757*.

Un análisis cuidadoso de dicha obra de Barco nos muestra que hay en ella un gran número de adiciones y correcciones menores, dirigidas a suprimir equivocaciones o a ampliar determinados datos en el libro de Venegas y Burriel. Pero, conjuntamente con lo anterior, existen varias grandes secciones en las que Barco, persuadido de la pobreza de información de la *Noticia*, trata por cuenta propia y con amplitud acerca de la historia natural, las costumbres de los nativos, la lengua cochimí, así como sobre lo ocurrido en las últimas décadas de acción misionera en la península. Sobre los tres primeros temas, era relativamente poco lo aportado por Venegas y Burriel. Sobre el cuarto, o sea la actividad misionera durante las últimas décadas antes de la expulsión de los jesuitas, nada habían podido escribir Venegas y Burriel, puesto que su libro se publicó en 1757.

En la edición que he preparado del trabajo de Barco, he conservado, en un apéndice, todas las correcciones y adiciones menores redactadas por él con vistas a enmendar la *Noticia de la California*. Pero, por otra parte, he considerado necesario presentar, como porciones principales y obra independiente, que debe atribuirse tan solo a Barco, las secciones referentes a la historia natural que comprende once capítulos; igualmente, las que versan sobre las costumbres de los nativos y la lengua cochimí (cuatro capítulos) y, finalmente, la sección de contenido histórico sobre la actividad misional, a partir de la pacificación de las misiones en el sur,

² El título completo es *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*.

o sea desde 1739 hasta el momento de la expulsión de los jesuitas a principios de 1768 (cinco capítulos).

Como no es posible intentar aquí un comentario sobre el rico caudal de informaciones que proporciona Barco a lo largo de dichas secciones o partes de su obra, me limitaré a repetir que en ella se reúnen materiales que no encontramos en las otras crónicas o historias que se conocen acerca del periodo jesuítico en California. Entre los muchos ejemplos de tal abundancia de información, tienen lugar de suma importancia sus detalladas exposiciones sobre los distintos vegetales, animales y minerales, así como a propósito de la alimentación, indumentaria, utensilios, organización familiar y social, costumbres, creencias y comportamiento de los diferentes grupos indígenas que poblaban la península.

Esas amplias secciones, al igual que la tocante a los acontecimientos de la obra misional, justifican, a mi parecer, la conveniencia de sacar a luz este trabajo con el título de *Historia natural y crónica de la Antigua California*. Esta ha sido la determinación que tomé en la edición que publicó la Universidad Nacional. En ella conservo, sin embargo, a modo de subtítulo —en atención a los propósitos originales de Barco—, el de «Correcciones y adiciones a la Noticia de Venegas y Burriel».

La obra de Barco y la historiografía jesuítica sobre Baja California

Con el fin de valorar la importancia de esta obra, atenderé aquí a otros principales trabajos, escritos asimismo durante el siglo XVIII, sobre las misiones californianas de los jesuitas. Así, podremos situar, en su correspondiente marco historiográfico, la aportación de Barco.

Comenzaré refiriéndome a la abundancia de fuentes documentales para la historia colonial de Baja California. Tal afirmación es válida a partir del siglo XVI, o sea desde el momento en que Hernán Cortés envió sus primeras expediciones a la península. Más de quince viajes de exploración pueden documentarse ampliamente sobre la base de las noticias que de ellos se conservan. Existe ya afortunadamente una importante colección de documentos, publicada por el doctor W. Michael Mathes (1965-1974), en la que se incluyen materiales de sumo interés y que cubren desde el último tercio del siglo XVI hasta poco antes de la entrada de los jesuitas.

Pero, pasando a los testimonios sobre los setenta años de permanente actividad jesuítica californiana (de 1697 a 1767), la abundancia de noticias es aún más impresionante. Un historiador mexicano que fue miembro de la misma orden religiosa, el Padre Mariano Cuevas, se sintió tan sorprendido ante tal proliferación de documentos californianos que, curiosamente, llegó a decir:

Al contrario de lo que les ha pasado a muy importantes comarcas y poblaciones de nuestra república, que carecen de historia y documentos primitivos, California,

tuvo exceso de ellos, porque realmente ni por la calidad de sus terrenos, áridos y mezquinos, ni por sus habitantes, siete u ocho mil en conjunto a fines del siglo XVIII, ni aun siquiera por la labor misional... , merece tanto como de ella se ha escrito y publicado (Cuevas 1928, IV, p. 338).

Aunque podría discutirse esta peyorativa apreciación de Mariano Cuevas, puesto que resulta difícil aceptar que alguna región «tenga exceso de historia», es cierto que, hablando de California, la abundancia de testimonios viene a ser sorprendente. El hecho de que los jesuitas hayan escrito tan numerosos informes, cartas, noticias y aun varias crónicas e historias sobre la península, tiene desde luego su explicación. Por una parte, querían dar a conocer así sus trabajos en ese difícil y apartado lugar, entre otras cosas con el fin de obtener los recursos económicos necesarios, tanto de sus benefactores como de las autoridades reales. Por otra, no hay que olvidar que la gran mayoría de los jesuitas que pasaron a California eran hombres de amplia preparación, obtenida muchas veces en universidades europeas, ya que no pocos eran oriundos del Viejo Mundo. Precisamente, por esa formación humanística, fructificó en ellos el deseo de poner por escrito los resultados de sus observaciones y afanes a lo largo de su empresa misional.

Existen, bien sea inéditas en diversos archivos o bien publicadas, las correspondencias, informes y crónicas de buena parte de los cincuenta y tantos misioneros que, dentro del lapso de setenta años, laboraron en la península. De entre los que proporcionan noticias sobre asuntos etnográficos y lingüísticos, exploraciones y procesos de contacto cultural, sobresalen los nombres de Eusebio Francisco Kino, Juan María Salvatierra, Francisco María Pícolo, Juan de Ugarte, Jaime Bravo, José Echeverría, Ignacio María Nápoli, Clemente Guillén, Segismundo Taraval, Fernando Consag, Everardo Helen, Juan Jacobo Baegert, Franz Inama, Benno Ducrue, Wenceslao Link, Lamberto Hostell, Ignacio Tirsch, Lucas Ventura y, desde luego, también Miguel del Barco. Precisamente, con apoyo en los datos proporcionados por algunos de esos misioneros, Miguel Venegas preparó la primera obra de conjunto, a la que ya me he referido, *Empresas apostólicas*, que más tarde, por intervención del español Andrés Marcos Burriel, se convirtió en la *Noticia de la California*.

He hablado ya acerca de dicho trabajo, que precisamente quiso enriquecer Miguel del Barco, y no creo necesario insistir en sus méritos y deficiencias. A juicio de nuestro autor, como ya lo he dicho, las limitaciones de la obra de Venegas y Burriel se explicaban fundamentalmente por el hecho de que ninguno de ellos estuvo en California.

Interesa, en cambio, establecer ahora otras formas de comparación entre los escritos de Barco y los que, a su vez, dejaron sobre el mismo tema Segismundo Taraval, Francisco Xavier Alegre, Juan Jacobo Baegert y Francisco Xavier Clavijero, todos ellos también miembros de la orden jesuítica.

Segismundo Taraval (1700-1763), a diferencia de Venegas y Burriel, sí estuvo en California y por espacio de veinte años. Llegado a la península a mediados de 1730, fue en ella testigo de la gran rebelión de los indígenas del sur. Además de varias cartas o informes, redactó una crónica que por mucho tiempo quedó inédita. Al ser publicada en inglés, en 1931, apareció bajo el título de «La rebelión indígena en Baja California 1734-1737» (Taraval, 1931). No siendo posible analizar aquí este importante libro, diré solo que Taraval se limitó en él a dar una crónica pormenorizada de los antecedentes y sucesos que ocurrieron en torno a la gran rebelión de pericúes y guaycuras. Su obra, por tanto, difiere básicamente de la de Barco, ya que este último cubrió un campo mucho más amplio. Aunque Barco conoció a Taraval y alude a él en diversas ocasiones, no hay indicio de que haya aprovechado sus escritos.

Muy distinto fue el caso de Francisco Xavier Alegre (1727-1788). Este célebre humanista, al preparar su *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, quiso atender también, en la última parte de la misma, al tema de las misiones de California, donde, según él mismo lo expresa, nunca había estado. Su propósito no fue, desde luego, ofrecer una crónica completa sobre lo acontecido allí. Cuando Alegre escribió su historia, la *Noticia de la California* había sido ya publicada. Ello explica que también él pudiera percatarse de algunas de sus deficiencias. Consultando los archivos de su orden, quiso reunir nuevos testimonios no tomados en cuenta por Venegas y Burriel.

Si se compara la obra de Barco con la que escribió Alegre, las diferencias saltan de inmediato a la vista. El trabajo de este último se dirigía a estudiar la historia de la orden jesuítica en Nueva España y solo —como una parte de ella— incluyó lo tocante a California. Natural es, por tanto, que no insistiera allí en temas como el de la historia natural de la península. El mérito de Alegre fue aportar, sobre la base de los archivos de su orden, nuevos datos sobre acontecimientos en los que participaron sus colegas jesuitas de California. Aun cuando Barco llegó a tratar a Alegre durante el destierro de ambos en Bolonia, no hay indicio de que se haya valido de la información reunida por el primero. En realidad, la preocupación de Barco fue siempre dar a conocer el testimonio de sus observaciones personales.

Obra muy distinta de las anteriores es la debida a Juan Jacobo Baegert (1717-1772) que, como Segismundo Taraval y Miguel del Barco, fue también misionero en California. Baegert había entrado en ella hacia 1750. Su actividad, hasta el tiempo de su salida con motivo de la expulsión, se desarrolló principalmente en la misión de San Luis Gonzaga, entre los guaycuras. Cuando marchó al Viejo Mundo, Baegert, a diferencia de otros compañeros suyos, regresó a Alsacia, donde había nacido, y se estableció finalmente en Neustadt, en el Palatinado. Aunque sobrevivió muy pocos años a la expulsión, ya que murió en 1772, alcanzó a escribir allí un importante libro titulado: *Noticia de la península americana de California, con un*

doble apéndice sobre falsas informaciones. Dicho trabajo, publicado como obra de un «sacerdote de la Compañía de Jesús», vio la luz en Mannheim, en 1771. Buena prueba del interés despertado por el mismo fue que, tan solo un año después, apareciera una segunda edición.

Si bien los escritos de Baegert y Barco tienen en común ser el resultado de experiencias y observaciones personales, el examen de ambos muestra que, tanto por su contenido como por sus propósitos, constituyen aportaciones muy distintas entre sí. Baegert declara haber leído la *Noticia de la California* de Venegas y Burriel. No fue, sin embargo, la edición original en castellano la que llamó su atención, sino una versión compendiada de la misma, que había aparecido en francés, sobre la base de otra traducción inglesa. A juicio de Baegert, esa edición francesa había contribuido indirectamente a fomentar las fantasías que entonces circulaban acerca de las supuestas riquezas de California y sobre las que tanto insistían los enemigos de los jesuitas. Fundado en lo que él conocía —en especial sobre los guaycuras de San Luis Gonzaga—, su intención fue mostrar las carencias y miserias de aquella tierra donde había estado y de sus habitantes, los pobres californios. Tan pesimista ha parecido a muchos el trabajo de Baegert que, en más de una ocasión, ha recibido el calificativo de «leyenda negra de California». En opinión de otros, en cambio, el realismo de Baegert es valioso:

[...] y en cierto sentido, [es] precisamente este pesimismo, engendrado por el espectáculo de una vida tan primitiva, el que le permitió hacer una contribución importantísima a lo que nos parece ser la obra de valor permanente de los misioneros, y entre ellos en primer lugar los jesuitas: el enriquecimiento de nuestro conocimiento de nosotros mismos, a través del estudio de cientos de pueblos y culturas en todas partes del mundo (Kirchoff, 1942, p. XX).

Por lo que toca al juicio que pudieron formarse del libro de Baegert algunos otros jesuitas exiliados, aduciré el testimonio de Francisco Xavier Clavigero. Este, en el prefacio de su *Storia della California*, afirma que, aunque sabía de la existencia de dicho libro y de la mucha aceptación que tuvo en Alemania, no le fue posible leerlo, por no haberlo tenido a su alcance. Barco, que debió encontrarse en parecidas circunstancias, no hace referencia alguna a la obra de Baegert. En consecuencia, puede afirmarse que su aportación y la del antiguo misionero alsaciano, aun cuando en ocasiones se refieren a temas muy semejantes, fueron por completo independientes entre sí y tuvieron, en última instancia, propósitos distintos. En tanto que Baegert quiso, por encima de todo, refutar las que consideraba calumnias de los enemigos de los jesuitas, Barco se empeñó principalmente en corregir y adicionar, con gran cúmulo de informaciones, la *Noticia de la California*.

Si las obras consideradas de Taraval, Alegre y Baegert se muestran diferentes de lo que, por su parte, escribió Barco, hay en cambio un trabajo estrechamente

relacionado con él. Este —como ya lo he indicado— fue precisamente la *Storia della California* de Clavigero. Desde luego no creo necesario demostrar aquí esta afirmación comparando detenidamente los escritos de ambos. El propio Clavigero, en varios lugares de su obra, con sinceridad y sentido crítico, se confesó en deuda con la aportación de Barco. Por otra parte, si se lleva a cabo la confrontación correspondiente, se verá hasta qué punto la *Storia* de Clavigero está apoyada en la información reunida por Miguel del Barco.

El hecho de que existan hoy numerosas ediciones del libro de Clavigero no invalida el interés, considerablemente distinto, de quien fue misionero en California durante treinta años. Clavigero, con su característico sentido de modernidad, dio un enfoque muy diferente a su trabajo. Barco, aunque en ocasiones resulta tedioso por su insistencia en determinados puntos, presenta con amplitud datos que a veces Clavigero no creyó necesario incluir. Así, ambas obras, por otras razones, mantienen su carácter de aportación para el conocimiento de la historia californiana.

Lo dicho hasta aquí permite situar mejor los escritos de Miguel del Barco dentro del campo de la historiografía acerca de la península californiana. Prescindiendo del gran cúmulo de informes, cartas y relaciones menores, si se compara el trabajo de Barco con el libro que quiso corregir y adicionar, la *Noticia de la California*, o con las aportaciones de Taraval, Alegre, Baegert y Clavigero, puede formularse la siguiente conclusión: el trabajo de Barco debe colocarse entre las obras primarias sobre la Baja California y, a la vez, entre aquellas que, por su carácter de testimonio etnológico directo, pueden contribuir a ampliar las perspectivas del saber antropológico y acerca de la historia cultural.

Por todo ello, al sacar a luz la que he intitulado *Historia natural y crónica de la antigua California*, se dispone de un nuevo libro, con sorprendente abundancia de materiales, reunidos a lo largo de treinta años de labores entre los nativos de esa península, que apenas ahora comienza a ocupar el sitio que se merece en la realidad y en la conciencia de la nación mexicana³.

Bibliografía

- Alegre, Francisco Xavier (1956-1960). *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España* (4 vols.). Edición preparada por Ernest Burrus, S. J., y Félix Zubillaga, S. J. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.
- Baegert, Juan Jacobo (1942). *Noticias de la península americana de California* (traducción de Pedro Heindrich). México: Antigua Librería de Robredo.

³ La obra de Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, fue publicada por primera vez, en 1973, por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Hay reedición enriquecida con otros documentos, publicada por el mismo Instituto en 1988.

- Barco, Miguel del (1973). *Historia natural y crónica de la Antigua California*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (reedición con documentación ampliada: 1988).
- Cuevas, Mariano, S. J. (1928). *Historia de la Iglesia de México* (5 vols.). El Paso, Texas: Revista Católica.
- Kirchhoff, Paul (1942). «Introducción». En Juan Jacobo Baegert, *Noticias de la península americana de California* (traducción de Pedro Heindrich). México: Antigua Librería de Robredo.
- Mathes, W. Michael (1965-1974). *Californiana, documentos para la historia de California* (7 vols.). Madrid: José Porrúa Turanzas.
- Marzal, Manuel (1992, 1994). *La utopía posible. Indios y jesuitas en la América colonial* (2 vols.). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Piccolo, Francisco María (1962[1702]). *Informe del estado de la nueva cristiandad de California*. (edición de Ernesto Burrus, S.J.) Madrid: José Porrúa Turanzas.
- Sebastián, Félix de (s.f.). *Memoria de los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de la provincia de Nueva España, difuntos, después del arresto acaecido en la capital de México, el 15 de junio de 1767* (2 vols., mss. A-531-532). Italia: Biblioteca Comunale del Archigimnasio de la ciudad de Bolonia.
- Taraval, Segismundo (1931). *The Indian Uprising in Lower California 1734-1737, as Described by Father Segismundo Taraval* (traducción, introducción y notas de Marguerite Eyer Wilbur). Los Ángeles: The Quivira Society.
- Venegas, Miguel (1943). *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente* (3 v.) (reimpreso por Luis Álvarez de la Cadena). México: Layac.